

EPÍLOGO

Y el anciano puso fin á su relato diciendo:—¡Gloria á Dios! A Dios, único principio, medio y fin de todas las cosas, sola explicacion del cielo y de la tierra, única clave del espíritu capaz de descubrir todo misterio!

En seguida extendió su mano para invocarle en nuestro obsequio, y nosotros doblamos contritos las rodillas y la cabeza; y así como el hombre temeroso de derramar su vaso, salimos silenciosos y extasiados.

La nave, dormida sobre las olas con sus mástiles desnudos, mecía á nuestros marineros á la sombra del Libano: la golondrina se entretenía en picotear las velas bajo las vergas en que la jarcía las había enrollado. El sonido del pito despertó al piloto, y el buque volvió á surcar las espumosas olas.

FIN